

y del Pabellón de España en la XI Trienal de Milán, y que ahora nos han mostrado su obra en Madrid. De estos expositores, dice Lafuente Ferrari: «Son el rigor y la formación que les hace ser compatibles con todo su talento y capacidad creadora, siendo seguidores de una tradición brillante, a la vez que saben ser artistas de su tiempo sin imitar aquello que es caduco».

Invitados al acto inaugural, presidido por el director general de Bellas Artes, señor Gállego Burín y otras personalidades de las artes y de las letras, pudimos apreciar la obra del antiguo pensionado del Ayuntamiento y Diputación Provincial de Huesca, José Beulas, quien presenta una colección de dieciocho telas dividida en una serie de motivos captados en Italia, tales como: «Cremona», «Puerto de Palermo», «Bolonia», «Contrafuertes», «El Coliseo», «Selinunte», «Agrigento», «Florencia», y otra serie menor, pero más conocida para quienes vamos siguiendo la carrera artística de Beulas, como: «Toledo», «Tierras Rojas» y sus clásicos paisajes que nos hacen recordar sus colecciones, tierras y mieses, como aquellas de su presentación en el Casino de Huesca en el verano de 1954.

En definitiva, hemos contemplado con gran complacencia la obra del pintor Beulas en estos años, ausente de nosotros, durante los cuales su labor ha sido fructífera y ha destacado exponiendo también en el Salón de Otoño de Madrid (año 1955), en la Internacional de Via Margutta de Roma, como representante de España en el «Premio Acitreza» de Sicilia, en las Bienales de Venecia y Milán y en la Internacional de Via Frattina. Ahora, el Círculo de Bellas Artes madrileño, sensible al esfuerzo suyo como al de sus compañeros, le ha abierto amorosamente las puertas, acogiéndole en esta notable exposición en la que han vuelto a triunfar nuestros artistas de la Academia de España en Roma.—*Antonio Baso.*

Ciclo de temas económicos.

Organizado por la Jefatura Provincial del Movimiento, se inauguró el ciclo el 20 de mayo último, con la intervención de don Alberto Aníbal Alvarez, delegado nacional de Organizaciones, quien comenzó refiriéndose a la estructura económica española, que dijo era subdesarrollada, ya que se daban en ella las características de escasa industrialización, bajo nivel de renta y de consumo, exportación agrícola deficiente y escasez de capitales. Justificó la primera de estas notas distintivas con comparaciones sobre producción de aceros, hilados y otros productos

con varios países europeos; demostró por el mismo procedimiento la renta por habitante; en cuanto a la deficiente explotación agrícola señaló que los índices de producción por hectárea son más bajos de lo normal, así como existe una defectuosa distribución de la población activa, puesto que aproximadamente un 47 % pertenece al campo y en la provincia de Huesca el 66 %, por lo que es necesario transferir gran parte de esta población a otros sectores. De todo ello sacó la consecuencia de que es imprescindible rectificar nuestra estructura para llevarla a una situación racional y de pleno rendimiento. Nos encontramos, dijo, ante una circunstancia económica actual, cuyo antecedente se deriva, como han observado Laín Entralgo, y antes Unamuno, Costa y José Antonio, de una ausencia de España en el proceso del capitalismo al que se ha incorporado, por lo menos, con un siglo de retraso. Pero bien, ante la estructura económica actual española se nos plantea un dilema: mantenernos en esta situación e iremos bajando en nuestro nivel y alejándonos de esos países a los que debemos equipararnos, o tenemos que romperla mediante un plan de desarrollo económico que, atacando los problemas con realidad de medios y fines, procure un nivel de vida más alto. Explicó que en los veinte años pasados se ha impulsado un cambio radical de nuestra economía, cuyos resultados, pese a las dificultades de todo orden, han dado excelentes frutos. Pero ahora, superadas fórmulas y conceptos ya anticuados, como los de la autarquía, resalta la necesidad de una cooperación de países y así hemos tenido que unirnos a la O. E. C. E. Por último, con certera descripción expuso las etapas que habría que salvar para adaptarnos a la nueva situación, algunas de ellas llenas de sacrificios, pero al final de ellas se vislumbraba un porvenir risueño y optimista.

Europa hacia la integración económica fue el tema desarrollado el día 30 de mayo por don Rodolfo Argamentería, catedrático de Economía y Contabilidad Industrial, que lo inició haciendo una exposición del estado moral y material de Europa desde el comienzo de la primera guerra mundial hasta los años anteriores a 1939, en los que apareció la idea de la autarquía. Examinó, después, esta fórmula económica resaltando sus defectos, pero indicando que, al igual que la de integración, tuvo por objetivos el incremento de la productividad y del rendimiento en el trabajo. En Europa y en América es en el año 1947 en el que aparece la iniciativa de una integración de las economías de los diferentes países, merced a las ideas lanzadas por el general Marshal, secretario de Estado norteamericano, propugnando la unidad económica y política, y así van surgiendo los distintos organismos que, encabezados por la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, la Federación Internacional de Productos Agrícolas, la C. E. C. A., etcétera,

propulsan el movimiento integrador, las cuales han quedado en su mayor parte rebasadas por la O. E. C. E., asociación de países esta última de la cual hizo una descripción amplísima, así como de sus diferencias con las naciones del Mercado Común. Finalmente, se ocupó de la economía española forzosamente aislada en la segunda postguerra europea y por tanto obligada a una auténtica autarquía y posteriormente a un sistema de acuerdos bilaterales, mientras que el mundo caminaba a la realización de tratados multilaterales. Así ha llegado al punto en que es necesario rectificar posiciones siguiendo un triple camino: estabilidad económica, liberalización del comercio e integración en las organizaciones internacionales. La marcha progresiva hacia estos fines enfrentará al país con otros problemas, como son los de la productividad, la devaluación y la convertibilidad, pero no duda que, en interés común, todos los españoles pondrán su mayor esfuerzo en resolverlos.

El día 6 de junio y bajo el título *El desarrollo económico equilibrado*, intervino don José Blasco Martín, economista y publicista, que se refirió en principio a la situación mundial con relación a la distribución de la riqueza, haciendo constar que en casi todos los países se ha llegado a una estabilización social, pero que la lucha que en el pasado siglo era entre clases ahora lo es entre naciones, por estar ellas divididas entre poderosas y carentes de recursos, desarrolladas y subdesarrolladas. Dijo que el gran avance científico, los progresos en el campo de las realizaciones, la técnica y el hombre, impulsado por su espíritu de empresa, pusieron en marcha la máquina del capitalismo industrial, de empresa privada, que nos enfrenta en la postguerra con el espectáculo de un grupo de pequeñas naciones que concentran en sus manos casi toda la riqueza del mundo, y las tensiones que se producen actualmente son la manifestación de las diferencias económicas de los pueblos. Después de facilitar abundantes datos estadísticos sobre la distribución de la riqueza en los distintos países, afirmó que el fin del desarrollo económico es la industrialización, y que todos los pueblos que gozan de un nivel de vida superior son países en los que la producción agrícola importa muy poco. Finalmente, puso de relieve la importancia del comercio exterior y la protección de la industria, indicando que esta última debe ser la mínima, ya que una industria subvencionada significa que la misma está enferma y no debe permanecer más que aquella que realmente pueda competir en el orden de los costos con las similares extranjeras.

Don Francisco Muñoz Delgado, economista del Gabinete Técnico Económico Sindical, clausuró el ciclo el día 13 de junio, desarrollando

el tema *Instituciones internacionales para la financiación del desarrollo económico*. En principio hizo un análisis del proceso ecocómico desde el siglo XIX hasta la terminación de la segunda guerra mundial en que aparece, por virtud de un acuerdo de las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional, cuyos fines fundamentales, estructura, derechos y obligaciones de los miembros, detalló minuciosamente. Después explicó lo concerniente al Banco Internacional, cuyos más elevados objetivos son los del aumento de la productividad, del nivel de vida y de las condiciones de trabajo en los países miembros, señalando las cuatro fuentes distintas de donde proceden los ingresos del Banco, sus programas de asistencia financiera y técnica, las misiones de estudio a los países miembros, etc., proporcionando datos del conjunto de las actividades desarrolladas por aquel organismo internacional desde su creación que pusieron de manifiesto la importancia de su labor efectiva.

El ciclo fue iniciado con unas palabras del excelentísimo señor don José Riera, gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, quien hizo asimismo la presentación del primero de los oradores. Los tres restantes fueron presentados por don Luis Gavete, delegado provincial de Organizaciones. Esta serie de conferencias constituyó un indiscutible éxito, tanto por la importancia de los temas tratados y por la calidad de los conferenciantes, como por el nutrido número de asistentes a ellas.—*Santiago Broto*.

Fiesta de la Poesía.

Como en años anteriores, tuvo lugar la Fiesta de la Poesía en el aula magna del Instituto Nacional de Enseñanza Media, el día 22 del pasado mayo. El acto fue iniciado con unas palabras del director don Ramón Martín Blesa, en las que puso de relieve el afán del Instituto por orientar a sus alumnos, despertando en ellos toda clase de nobles inquietudes culturales, agradeciendo a todos la colaboración y asistencia al acto.

Seguidamente, la señorita María Dolores Cabré, catedrática de Literatura y consejero del IEO, expresó que al tratar de la organización de la Fiesta de la Poesía, surgió la idea ambiciosa de montar la representación del oratorio de Paul Claudel «Juana de Arco en la hoguera», en un afán de superación. Hace resaltar, en bellas palabras, la personalidad y la obra del insigne poeta francés y su acendrado catolicismo. Encuadra después la figura de la santa en el marco de esa edad media